

Mensaje recibido por el Confidente Católico Bento de la Conceição –Taquaras – Balneário Camboriú –  
Santa Catarina – Brasil.

Informaciones fone- fax: (0xx47) 3367-7110 o (0xx47) 9234-1114 (Vivo) o (0xx47) 9112-8000 (Tim) o  
(0xx47) 3360-7167

## **Justamente en este momento que necesita tanto la mano de obra**

**03/10/2014**

Fui y soy uno de los cuatro evangelistas que más utilice de mis talentos que Jesús dio a mí: ser una persona que podía curar por la medicina, como lo había estudiado, pero no cobran a los pobres. Me veía en la frente de ellos como un alivio en el momento de las dificultades. Me sentía triste por ver tantos sufrimientos, sin tener como pagar. Por Dios, en aquella hora hacía todo lo posible para no dejar en el sufrimiento. En mi consultorio, la presencia divina me daba fuerzas. Mirando a cada uno se veía una mirada de tristeza, entonces, me sentía la gran necesidad de aquel pueblo, como hoy son tantos médicos, más bien pocos tienen piedad de los más pobres. Ah, sí ellos supiesen dar valor a su servicio, haría cualquier cosa para ayudar a los pobres. En el momento en que uno de estos pequeños está sufriendo, es como si fuese atender a Jesús, y lo es. Por eso, mis hermanos, ustedes que han tenido la gracia de estudiar como médico, no deje más sufrir una persona cuando no tiene dinero, seguramente está ayudando, como lo hizo Jesús y lo sigue haciendo. Más para esto no se debe hacer como si fuese el mejor, siempre sirviendo como si fuese uno de ellos. Quién viniere a compadecerse de uno de ellos que no tiene qué comer, si un médico lo atendiere de forma gratuita, su recompensa ya está a camino.

El deber de una persona, sea médico o cualquier otro, en primer lugar, sirva a uno de ellos que viene sufriendo en la mano de los exploradores.

Un sacerdote que confiesa que uno viene pidiendo perdón de los errores que cometió, por haber robado un alimento que estaba necesitando en la hora del hambre, perdone y ayude, y no tire más de esas personas que están sufriendo por la falta de alimentación. Ver que la cosecha es grande, pero los trabajadores son pocos, y justamente en este momento que se necesita tanto de la mano de obra para recoger lo que Jesús viene llamando. Esas personas ya están a camino de la eternidad. Por eso, yo, Lucas fui un médico por muchos años, asistiendo a los más pobres, sin cobrar nada de ellos. Haga lo mismo que Dios te recompensara.

**San Lucas y Pedro II**